POESIA VIVIDA, POESIA ESCRITA

Señoras y señores:

Si os preguntara: ¿qué uso diario de la poesía estáis haciendo? , me atrevo a pensar que después de un instante de sorpresa y vacilación debido al carácter insólito de esta interrogación, casi todos me contestaríais que ninguno.

¿No es que imagináis difícilmente los vínculos, las relaciones que la poesía puede tener o establecer en cada momento con los afanes de vuestro horario y programa de trabajo? ¿Qué papel desarrollaría en vuestra vida? ¿Qué sitio privilegiado ocuparía cotidianamente entre vosotros?

Es que reinan sobre la poesía perjudiciales opiniones comúnmente admitidas por gran parte del público.

El vocablo poesía es ambiguo. Designa un arte basado en el lenguaje, hasta ahora frecuentemente asociado a la versificación, y que tiende a fijar cierta realidad por medio de combinaciones verbales en las que, entre otros factores, el vocabulario, la sintaxis, el ritmo y la armonía concuerdan con el fin de darle mayor eficacia a la expresión. Se refiere también a un hecho cuyos elementos, propiedades y valores es peligroso definir, hecho llamado poético que, aunque producido sobre todo en poesía (según la significación anterior), se manifiesta aún, bajo formas muy originales, en las obras en prosa, de arte en general, cuando no se trata de la naturaleza, de objetos y seres o instantes singulares de la vida.

La opinión común considera como evidente la correlación de estos dos significados en el orden propuesto. De la preponderancia tradicional atribuida al significado primero sobre el segundo proceden las más frecuentes equivocaciones en la interpretación del fenómeno poético. Para evitar tales errores,

BOLETÍN AEPE Nº 7. Jacques COMINCIOLI. "Poesía vivida, poesía escrita"
Centro Virtual Cervantes

cualquier análisis de la poesía debe más bien intervertir esta prioridad y tenerla en cuenta -explícita o implícitamente- antes de iniciar la observación crítica del tema que se propone estudiar, ya que la poesía escrita no es sino el relato -el sustituyente- de la poesía vivida.

Quienquiera que desee indagar la poesía y tener alguna idea correcta de ella tendrá que distinguir muy claramente el hecho poético -originariamente independiente de cualquier técnica literaria- de la versificación o del arte del lenguaje que intenta pero no siempre logra de manera exclusiva y acertada producir creaciones poéticas. De modo que, antes de pensar en su transcripción mediante los artificios del lenguaje, en primer lugar se entenderá por poesía el hecho poético, compleja relación de fenómenos, revelado por un estado particular y siempre vinculado a una sensación afectiva experimentada sin que sea obligatoria la referencia a algún valor estético.

Por su ambivalencia constitutiva, este estado intriga al que lo siente: divirtiéndose con él, el ser entero es su presa; irradiándolo, se somete a él. Aparece como una fase imprevista de producción y receptividad perfectamente síncronas de los sentidos y de las facultades intelectivas. Se produce como un acontecimiento cuyo factor más operante es la sensación afectiva que fluye al mismo tiempo que él. Sin embargo esta sensación afectiva no señala de manera global su naturaleza sutil, sino que es más bien el índice exacto del grado preciso de una matizada diferencia entre varios datos en bruto, productos de la sensibilidad y del espíritu combinados. Arroja su intensidad en la conciencia que, despierta, considera un sistema de conexiones repentinas, raras, que la actividad simultánea e irrompible de los sentidos, siempre presentes, y de la inteligencia, ineludible, ofrece, tan brusca como transitoriamente, como medio de acceso a la realidad del universo.

En este estado sintomático de alteración profunda, de golpe lo extraordinario, sostenido por el juego extraño del hechizo y de lo maravilloso, sustituye a lo ordinario de cualquier proceso de conocimiento. Sucesos, actos, cosas, seres se asocian u oponen no ya según las normas de la lógica -de la razón-, sino según una lógica dispar, conforme al modo excepcional de aprehensión de la realidad en uso, según una organización especial, única e interna, sin comparación con el establecimiento normal de relaciones. En proporciones variables de delicada, provisional y consciente amalgama de inteligencia, sensibilidad y afectividad, corazón y espíritu juntos, sobre todo cuerpo y alma estrechamente unidos al enfrentarse con el mundo, el hecho

BOLETÍN AEPE Nº 7. Jacques COMINCIOLI. "Poesía vivida, poesía escrita"
Centro Virtual Cervantes

poético tiene que ser considerado como la proyección de un fenómeno psico-fisiológico.

El hecho poético introduce producciones inusitadas en el conjunto de percepciones, reacciones y conocimientos habituales del hombre. Le inyecta nociones nuevas que le obligan a dudar o a creer. Al encarnarse no únicamente en la forma de un estado sino también en la de un acto que es un desafío a la evidencia convencional de las relaciones establecidas entre el individuo y las cosas, la conformidad incontrolada de cualquier valor aparente -y así los desmiente o rectifica- revela un misterio latente.

Asequible tanto en lo feo, lo repugnante, lo bajo como en lo hermoso, lo atractivo, lo grande -pero sólo donde el hombre se esfuerza y consigue captarla, ¿no pone la poesía de relieve lo insondable, lo incomprensible, lo indecible? "La poesía -declaraba García Lorca- es algo que anda por las calles. Que se mueve, que pasa a nuestro lado. Todas las cosas tienen su misterio, y la poesía es el misterio que tienen todas las cosas. Se pasa junto a un hombre, se mira a una mujer, se adivina la marcha oblicua de un perro, y en cada uno de estos objetos humanos está la poesía... Por eso no concibo la poesía como abstracción, sino como cosa real existente, que ha pasado junto a mí".

Misterio manifestado de las cosas, la poesía, por la operación de síntesis que la caracteriza, corresponde a la voluntad instintiva y a la necesidad intuitiva que cada hombre tiene -cuando menos, una vez en su vida- de cercar la totalidad inmediata de cualquier intercambio entre el mundo exterior y el mundo interior. Su papel es promover toda clase de reciprocidad y de conciencia de las facultades humanas y contribuir de este modo a la exaltación de la vida en todos sus niveles y aspectos. Sirve para librar el espíritu de las trabas del análisis racional, avisarle de los fallos de la lógica corriente, llamarle la atención sobre el dominio de las ciencias exactas, eludir las consecuencias de algunas incompetencias suyas, abriéndole vías de comunicación inédita con la realidad de todos los hechos. Conjunto de signos heterogéneos, es el antídoto más fuerte contra la inercia. Pues, cuando denuncia las extrañas mutaciones permanentes, insospechadas, inexplicadas e inexplicables del mundo, proporciona a la mente un margen de apreciación indemne, de juicio cabal, condiciones indispensables para su evolución y sus transformaciones esenciales.

BOLETÍN AEPE Nº 7. Jacques COMINCIOLI. "Poesía vivida, poesía escrita"
Centro Virtual Cervantes

Así es como, aún fuera de los límites del arte que se afana en transcribirla o darle vida, la poesía cobija la libertad intrínseca de cada uno, con tal que sea encontrada, suscitada, querida por el espíritu. Porque imaginarse que se da por mera casualidad -a pesar de lo que opina el surrealismo- es equivocarse. Siempre surge por una solicitación deseada del azar. Si el hombre no la acicatea, no logrará jamás hacerla brotar sea en su alrededor sea en sí mismo.

La condición imprescindible para el acontecimiento del hecho poético exige -hay que subrayarlo otra vez- la disponibilidad incesante de las aptitudes creadoras y de la receptividad del hombre. (No dejo de decir hombre para no induciros a error: aún no es preciso asimilarla al que ejerce el doble oficio de receptor y emisor de poesía, el poeta). Mas la capacidad de estar en constante estado de alerta y funcionamiento sólo existirá en la medida en que el hombre no se deja subyugar totalmente por los objetos, los sucesos que afectan su conciencia. Implica una vigilancia continua de las manifestaciones de la vida psíquica, el mantenimiento voluntario de un espacio regular entre la realidad sensible dada y la percibida; supone un estado ininterrumpido de clarividencia espiritual que quiere evitar la esclavitud de la materia o de sus propias producciones. Es una defensa contra la indolencia insidiosa, la indiferencia ruin y, sobre todo, contra la pasividad que nos está acechando por todas partes en nuestra sociedad actual.

Por último ¿cómo negar que la poesía ejerce una acción terapéutica preventiva? ¿No resuelve tensiones, excesos, choques, movimientos intempestivos, pasiones al acentuarlos hasta el paroxismo para mejor conciliarlos, admitiendo que los contrarios ya no opongan en ella sus particularidades más antagónicas? Entonces, bajo tantos aspectos, la poesía, por su insigne variedad, podría considerarse como el medio más adecuado que el hombre -si lo usa- inventó para defender naturalmente su integridad en el campo de las relaciones del espíritu con la realidad, para asegurarse el libre juego de su naturaleza compleja y para buscar y favorecer el equilibrio entre su yo sensible y el universo.

Y aún si la poesía se presenta primero como un instrumento individual, puede -paradójicamente- tener eficacia social ya que su virtud primera es la de la salvaguardia incondicional de la disponibilidad de la mente, es decir que preserva la oportunidad de fomentar cualquier especie de vínculo -lo que significa también que ofrece todo cuanto une a alguien con los demás. Siendo hic et nunc acceso, comunicación, conexión, la poesía influye inevitablemente

BOLETÍN AEPE Nº 7. Jacques COMINCIOLI. "Poesía vivida, poesía escrita"
Centro Virtual Cervantes

en las corrientes humanas, en los intercambios humanos cualesquiera que sean su origen, procedencia, destino o meta. Ella es **la relación existencial,** lo que significa perennidad. Mientras haya seres, nuestros semejantes, habrá poesía porque nos ha sido dada como lo que me atrevería a llamar "un dispositivo innato de seguridad" y porque su aparición consiste en un movimiento de adhesión, de convergencia hacia algo que va exteriorizándose, saliendo de la sombra de lo ignorado, de las tinieblas de la existencia oculta, de este trasmundo que no dejamos de costear -ciegamente las más de las veces- en nuestro indeciso balancear entre el no-ser y el ser.

¿Quizá adiviná is ahora cómo la poesía puede, yo preferiría decir: cómo la poesía debe integrarse en la vida cotidiana, con tal que se la deje brotar y actuar donde sea, en cualquier momento? ¿Hasta dónde no es la propiedad vedada de una minoría con gustos estéticos, iniciada en sus misterios y encantos peculiares, sino al contrario de la competencia de cada uno? ¡Comprended que importa muy poco la amplitud de sus temas, la importancia de sus pretextos, la magnificencia de los sentimientos que inspira! Lo que sí importa, es eludir gracias a sus revelaciones y sugestiones impertinentes el sojuzgamiento de las obligaciones y convenciones falsas, artificiales, absurdas, todas apremiantes -sin real beneficio íntimo- que la organización de nuestra sociedad actual impone despiadadamente a cada uno de nosotros. Es necesario aprovechar la oportunidad que nos ofrece la poesía de darnos cuenta de la relatividad de las cosas, de los seres y de tener conciencia del contraste claro que denuncia entre el tiempo real, vivido y el tiempo mesurable, operatorio.

Propenso a un desdoblamiento entre el pasado y el porvenir, hostigado por la información abundante, trastornado por la propaganda agresiva, acosado por las crecientes exigencias de una economía voraz, ¿no necesita el hombre cada vez más recobrar la unidad de su ser aunque sólo sea para descansar esporádicamente de estas tensiones divergentes?. No puede vivir constantemente dividido, sacudido por el raudal de técnicas perfeccionadas, acometido por las olas de sonidos e imágenes combinados, llevado de grado o por fuerza hacia placeres cada vez menos apreciados. ¿Por qué malograría toda su energía sólo absorbiendo todo fenómeno próximo o lejano, concreto o abstracto, actuando casi automáticamente? Para remediar tantos incentivos que extravían, la búsqueda y conservación de una vivencia fundamental y auténtica, se están haciendo urgentes: y que el hombre siga siendo capaz de discernir los valores necesarios para la salud del cuerpo y la mente.

BOLETÍN AEPE Nº 7. Jacques COMINCIOLI. "Poesía vivida, poesía escrita"
Centro Virtual Cervantes

¿No llegará el hombre contemporáneo a satisfacer sus reivindicaciones vitales más instintivas? ¿Se habrá aminorado su destreza natural hasta tal punto que ya no puede inventar medios para resolver sus dilemas más graves? Eso parece poco probables; pero ¿necesitamos acudir al ejemplo histórico-literario del pícaro, esta especie de bribón, poeta de la necesidad, para mostrar qué deficiencia mayor le está amenazando más?

En una sociedad muy revuelta, en la que el mando de la ley no superaba incondicionalmente las tradiciones porque éstas brotaban de imperiosas necesidades vitales, el pícaro tenía por fuerza que estar alerta en cada momento. La observación del mundo le obligaba a tomar partido casi espontáneamente por todo lo que podía mejorar sus condiciones de vida y este modo de vivir le situaba en pleno presente. Su situación social era la mejor escuela para enseñar y adiestrar sus facultades, su inteligencia. Si no le dejaba mucho tiempo para cavilar, por lo menos le templaba la sensibilidad, le afinaba la intuición; requería su ingeniosidad, su soltura, presteza en la realización de las metas que se proponía alcanzar; en primer lugar estimulaba y agudizaba su imaginación.

En una sociedad sometida a cambios extremos, es preciso que el hombre contemporáneo sea consciente del gran peligro que corre dejando decaer su imaginación. Como la deje debilitarse al ser acometida por tantos medios mecanizados que intentan sustituirla, tarde o temprano lo lamentará. Pero si no renuncia a usarla, impidiendo así su debilitación progresiva; más aún, si la cultiva, toma en consideración, sin alarmarse, incluso sus proposiciones más ridículas, opta por la posible regeneración de una plenitud de la que ya ha desistido demasiado al dedicarse a la especialización exagerada y al entregarse a muchísimas generalidades excesivas. Con tal que se fíe de la eficacia de la imaginación creadora y la aproveche, facilitará la restauración de un mecanismo principal para la constitución del hecho poético y se preparará seguramente a la vivencia poética, preciosa contribución al desarrollo y equilibrio armonioso del ser.

Y si, a pesar de todo, no se siente realmente capaz de integrar la poesía en su vida cotidiana, aún le queda la posibilidad de pedir ayuda a los que sacan su oficio de la poesía: los poetas, ¡nuestros ángeles custodios más seguros, nuestros revolucionarios más justos, nuestros locos más sanos!

Haría falta -me objetaréis— que la poesía -la que los poetas ofrecen al lector o al auditor- fuese asequible. Porque, aunque sólo se trate de este siglo,

BOLETÍN AEPE Nº 7. Jacques COMINCIOLI. "Poesía vivida, poesía escrita"
Centro Virtual Cervantes

puede dudarse que sea poesía un gran número de producciones llamadas poéticas. Cuando no es esotérica, ni hermética, ni obscura, ni afectada, ni estética, ¿no está entregada la poesía a la osadía más insolente, a la vehemencia más incongruente, a la fantasía más viva, en fin a la incoherencia más atrevida? . Todas las escuelas, todas las capillitas de -ismos novadores se empeñan en turbar y desorientar a cualquier aficionado por sus investigaciones, presumiendo cada una de ellas de su originalidad incomparable y esencial.

Tal es la verdad. Pero también es otra. Hábiles artesanos honrados o con poco talento y menos probidad, todos los que se proclaman poetas, todos ellos quieren o pretenden alcanzar una parcela, un fragmento cuando menos, de esta vivencia extraña, de infinito desarrollo: el hecho poético. Son los medios utilizados para expresar y recrear este hecho los que desconciertan, despistan al lector, al auditor; hay que reconocer que cualquier enunciación de hecho poético es una aventura idiomática, difícil de apreciar por lo delicado que es saber distinguir sin equivocarse entre una autenticidad por muy torpe que sea y una impostura indudablemente astuta. Sería un error pensar que el interpretar, el descifrar el hecho poético sólo consiste en una mera transcripción analítica en vez de una explícita transcripción íntegra de su índole, de la forma de su manifestación y de su significación todas juntas; y más todavía creer sencillamente que después de todo el hecho poético es inefable. Inefabilidad significa más bien imposibilidad de expresar algo por medio del lenguaje, inaptitud del lenguaje para expresarlo en su contextura intrínseca. La poesía no se empeña en expresar lo que no se puede decir sino en expresar lo que no se puede decir de otra manera sin correr el riesgo de provocar la desaparición del misterio manifestado cuya comunicación le atañe. "Una vez -decía García Lorca- me preguntaron qué era poesía, y me acordé de un amigo mío, y dije: "¿Poesía? Pues, vamos: es la unión de dos palabras que uno nunca supuso que pudieran juntarse, y que forman algo así como un misterio y, cuando más las pronuncias, más sugestiones acuerda; por ejemplo, acordándome de aquel amigo, poesía es: "Ciervo vulnerado". La aventura del relato del hecho poético procede de la obligación imperiosa de expresarlo de manera global.

El lenguaje describe, explica, analiza. Divide, diseca la realidad. Presenta sus partes principales o secundarias, sus aspectos diversos. Multiplica los puntos de vista o los restringe según la necesidad. Nunca consigue exponerlos

BOLETÍN AEPE Nº 7. Jacques COMINCIOLI. "Poesía vivida, poesía escrita"
Centro Virtual Cervantes

todos juntos de un golpe. Sobre todo no es capaz de comunicarle la impresión y el significado totales de las relaciones que descubre entre el objeto, sus elementos y sí mismo, al que los está observando. Sus signos no son más que referencias sucesivas que convergen hacia un centro -cierta realidad- que intentan definir; no son como radiaciones emitidas por él que se diera entero bajo una forma única.

El lenguaje jamás revela la realidad de manera indivisa. Tal y como se le presenta a él, el poeta no puede emplearlo .Tiene que adaptarlo, transformarlo para aprovecharlo ya que es su único medio para interpretar, descifrar y expresar el hecho poético íntegro. Del instrumento general de la comunicación humana por medio de la palabra hablada o escrita, necesita sacar otro instrumento particular idóneo para definidas tareas especiales. Por eso acude a procedimientos de peligroso manejo para recrear y recomponer el sutil juego expresivo de los elementos del hecho poético, supliendo así los fallos de los recursos del lenguaje.

El lenguaje poético nace de las exigencias de la poesía. Lenguaje específico como el lenguaje científico o filosófico o jurídico, se elabora a base de elementos del idioma y de estructuras del lenguaje para hacerse medio de expresión excepcional. Pero al contrario de los demás lenguajes específicos, se caracteriza menos por su especialización típica en algún campo lexicológico determinado o por un sistema de intercambios precisos entre signos elegidos que por su manera de utilizar conjuntamente todas las riquezas del idioma y del lenguaje para lograr la comunicación global. Lo que le da un matiz único y arduo es que es o quiere ser un lenguaje de la lengua al mismo tiempo que del lenguaje mismo: es lo que destaca su voluntad de pasar del campo de la expresión analítica a la sintética.

Cuando el poeta interpreta, descifra y enuncia el hecho poético, le presta suma atención a la palabra. Examina cómo puede cambiar este signo convencional de mera traslación a un significado -cuando sea menester- en un significante susceptible de empaparse a veces de afectividad o sensibilidad individual, inmediatamente perceptible al comunicar su significación. Se fija en esta unidad básica de su sistema de expresión con tanto mayor interés cuanto más decisiva importancia en la índole y delicada exactitud de su trabajo tiene ella. Se esfuerza en llegar al conocimiento más cabal del vocablo. Lo escudriña, estima su rica complejidad. Considera su volumen, su sonoridad, su ritmo. Se da cuenta de que cualquier aspecto de la palabra contribuye a

BOLETÍN AEPE Nº 7. Jacques COMINCIOLI. "Poesía vivida, poesía escrita"
Centro Virtual Cervantes

aumentar o disminuir el efecto de un matiz en la aprehensión del hecho poético relatado; indica una inclinación, sugiere un vínculo insospechado, establece algún contacto nuevo; sabe que cualquiera de sus características o propiedades puede tener una influencia, limitada quizá, pero determinante para la meta que quiere alcanzar. Sabe que, como García Lorca lo explicó, "la inspiración da la imagen, pero no el vestido. Y para vestirla hay que observar ecuánimemente y sin apasionamiento peligroso la calidad y sonoridad de la palabra".

Aún cuando el poeta haga caso omiso de cualquiera de los aspectos "objetivos" de la palabra, esto no le impide escogerla o rechazarla por una selección que la mente no sanciona sola cuando él llega a examinar las nociones "subjetivas" convencionales que le confirió el uso. Ningún poeta toma elementos del depósito semántico del léxico general sin operar alguna discriminación instintiva en cuanto a los términos que se verifican incapaces de compaginarse con sus exigencias intelectuales, las de sus sentidos y afectividad. Tanto los rasgos dominantes de su carácter y naturaleza como sus intereses innatos actúan como criterios selectivos y orientadores de su búsqueda lexicológica. De cualquier categoría o grupo de vocablos que sea, el poeta siempre selecciona los que siente en conexión más íntima con sus necesidades. El haz de elementos lexicológicos de mayor uso en su poesía corresponde al de las vías que su ser entero utiliza para comunicarse con los demás, para entrar en contacto con la realidad o para examinar y asumir conscientemente la realidad de su yo. Si saca siempre o casi siempre del léxico general las palabras cuyo fondo semántico le parece más atractivo -es decir que se presta mejor a una intervención personal- escoge su terminología en primer lugar según el criterio del conocimiento vivo que de ellas tiene.

Paradójicamente las más apropiadas son las de definición borrosa precisamente indeterminada. Se someten con mayor facilidad a una caracterización individualizada, indispensable para la formación de significantes sintéticos como los que el poeta quiere formar. Se transforman mejor en indicios seguros, únicos de nociones que no van incluidas en ellas; se mudan en propagadoras de elementos diversos -sensibles, afectivos, culturales, sociales, etc.-, en valores de intercambio gracias al eco especial que suscitan. El poeta les saca toda la substancia disponible. Quiere alcanzar la expresión tan acertada como absoluta de todas las sugestiones de la significación del vocablo poético ya que éste no sirve sólo para transmitir y significar sino también para emitir y comunicar.

BOLETÍN AEPE Nº 7. Jacques COMINCIOLI. "Poesía vivida, poesía escrita"
Centro Virtual Cervantes

Para insertar una connotación personal en el término destinado a la enunciación del hecho poético, el poeta tiene que alterar el significado de la palabra por medio de la interacción de una aparente contracción parcial de la significación y de su sustitución por alguna noción subjetiva cuya expresividad queda supeditada al apoyo del valor denotativo cercenado. Esta contracción deliberadamente arbitraria de la noción semántica del vocablo utilizado rige una nueva contextura del vocablo en el que la vacante deja sitio para una contribución nueva de cualquier especie o tipo. El conocimiento de la contracción artificial de la significación lo da el uso corriente de la palabra y sirve para poner de relieve la aportación del sustituto cuya eficacia reside en la amplitud y fuerza de sus propiedades alusivas: referencia complementaria explícita del valor denotativo cercenado -implícito-, manifestación de su caracterización esencial.

Esta caracterización se matiza según el origen mismo de la connotación: afectivo, sensorial, intelectual, social, cultural, etc. Está claro que la connotación no puede influir en un término sin el estribo del contexto. La connotación está indudablemente supeditada a las propiedades del vocablo al que se une y a las influencias que ejerce sobre ella el contexto. Y si la connotación se presenta como un fenómeno necesario a la individualización del vocabulario poético, es menester sin embargo que aparezca respetando y conservando el sentido suficientemente general -es decir: social- de la palabra, exponiéndose en otro caso a echar a perder toda aptitud de significante individualizado o sintético si se caracteriza excesivamente. Punto crucial en que se afirma o no gran parte del arte del poeta, la connotación ineludible del vocabulario poético refleja, indica seguramente tanto la pericia del poeta como la índole de sus preocupaciones y metas, los rasgos sobresalientes de su poética, la calidad de su intuición y saber, la medida de su afectividad y sensibilidad, la orientación básica de su psiquismo -consciente o no-, su manera de captar la realidad y de estar en el mundo.

¿Quizá adiviináis ahora con este ejemplo fundamental de la connotación poética qué dificultades forzosas, debidas a problemas lingüísticos y humanos conjuntos, plantean la redacción y la lectura del poema? . ¿Que no hay cosa menos gratuita que tantos giros, tantas imágenes, aparentemente abstrusas, del lenguaje poético? . ¡Comprended que siempre hay una disociación entre una realidad y su expresión; que cada arte es la manifestación póstuma de una realidad privilegiada! . Cuando el poeta modifica la estructura corriente del lenguaje y del idioma, tiende a atenuar con mayor fuerza los efectos y las

BOLETÍN AEPE Nº 7. Jacques COMINCIOLI. "Poesía vivida, poesía escrita"
Centro Virtual Cervantes

huellas de esta disyunción. Su afán confesado -y obligado- es siempre la adecuación del lenguaje -totalmente incapaz de expresión absoluta- al misterio activo -síntesis del hecho poético-. Desea encontrar el grado de coincidencia expresiva más perfecto de modo que la poesía sea juntamente misterio íntegro restituido y misterio elucidado. Como lo declaraba Pierre Somville hablando de Góngora, el poder y el deber del poeta "es impugnar nuestra visión obvia de la realidad y llevarnos hasta este punto de vértigo en el que el sentido común no sería ya más que ilusión y el lenguaje de la "fábula", encerrado, quedaría como la única verdad aceptable de momento". ¿Podéis así imaginar que no hay sólo divagaciones, extravagancias, proposiciones arbitrarias en el poema? . ¿Podéis entonces reconocer qué intervenciones inevitables, un lenguaje especial, la imaginación, la sensibilidad, todas las vivencias y experiencias de la vida, operan con suma pertinencia en este campo singular y rico de la actividad humana tan diversa, que se llama poesía?

JACQUES COMINCIOLI
RUE DE LA REPUBLIQUE 11
2300 LA CHAUX-DE-FONDS
SUIZA

BOLETÍN AEPE Nº 7. Jacques COMINCIOLI. "Poesía vivida, poesía escrita"
Centro Virtual Cervantes